

ESCUELA ESPIRITUAL DE LA ROSACRUZ MODERNA.

Carta de Introducción N° 2.-

CONOCIMIENTO DEL YO Y CONOCIMIENTO DEL MUNDO

Amigo o amiga que busca el Camino de la luz:

Tal como pudimos ver en nuestra primera carta, la Enseñanza de la Escuela de la Rosacruz no propone una nueva especulación sobre la vida, sino que incide en la vida del candidato de manera muy personal. Por lo tanto, el que entra en contacto con dicha Enseñanza tendrá siempre la impresión de que ésta se dirige directamente a él.

En efecto, el candidato debe sentirse alarmado. Esta Enseñanza debe preocuparle e impresionarle, y, ante todo, el muro formado por su intelecto debe ser atravesado como por una espada para que esta Enseñanza penetre hasta su corazón. Entonces es cuando puede volverse sensible a la siguiente exigencia: ¡Hombre, concóctete a ti mismo!", ya que éste es uno de los más antiguos imperativos que permiten el acceso al Saber Universal.

Para adquirir este conocimiento del yo se necesita calar hondamente en:

- 1° nuestro propio ser y, en el estado en que nos hallamos "aquí abajo"
- 2° el mundo en que existimos;
- 3° la causa fundamental de la oscuridad, de la ignorancia y del dolor.

¿ Puede responder usted objetivamente a estas preguntas inmemoriales, atribuidas a la legendaria figura de la Esfinge?

- ¿ Quién eres?
- ¿ De dónde vienes?
- ¿ A dónde vas?

A estas tres preguntas podemos añadir otras, como por ejemplo:

- ¿ Qué es la vida?
- ¿ Cómo y por quién fue creado este mundo?
- ¿ Qué fuerza mantiene su existencia?

La mayoría de los seres humanos empujados por un miedo inconsciente, eluden todas estas preguntas. Dejan de buen grado que otras autoridades respondan en su lugar.

No obstante, y sin duda usted lo presente, debe haber una respuesta, **UNA SOLA** respuesta a todo ello.

El Camino que conduce a ella exige la práctica del “conócete a ti mismo”. Si su deseo es alcanzar el Objetivo Supremo, deberá recorrer este Camino.

Cuando haya llegado al conocimiento del yo, obtendrá el conocimiento del mundo tal como es en realidad, y podría explicar todo los fenómenos a través de una única causa. Pero, precisamente por su simplicidad, esta visión de las cosas escapa a nuestro complicado intelecto. Sólo el que se dirige hacia la Verdad Viva y el que se abre a Ella, por medio de la unión de la cabeza y del corazón, puede tomar parte en Ella.

Es posible alcanzar este Saber Interior, ya que la Verdad Viva irradia de la Fuente Original de toda existencia. Nuestro corazón nos mantiene en unión continua con esta Fuente. El Oro del Espíritu yace escondido en nosotros. Por esto, todas las Escuelas Transfigurísticas colocan a sus alumnos ante la antigua fórmula clásica de “hacer Oro”.

Por decirlo de alguna manera, cada alumno debe estar poseído por la sed del Oro espiritual”; debe aspirar a adquirirlo; es más, debe aspirar a obtener una morada, un vestido, una esfera de vida en la que puede bañarse en Oro. Y para poder aplacar por completo esta necesidad, debe ser capaz de fabricar por sí mismo ese Oro en cantidad ilimitada.

El Oro original es una maravilla y una majestad divinas, es la sustancia en la cual y por la cual existe el Reino invisible. Todo el Universo Divino se explica a través de ese fluido original.

Esta nostalgia por el Oro Original fluye todavía, gota a gota, en el frío glacial de nuestra existencia y esto prueba que la idea de “encontrar Oro” puede transformarse en realidad si aplicamos otra fórmula fundamental que dice: “El que pierda su vida por Mí la hallará”.

¿Comprenda usted este simbolismo del Oro?

¡El Reino de Dios está en vosotros!, tal como lo atestigua la Rosa del corazón, último Vestigio de nuestro estado original. La Escuela Espiritual de la Rosacruz dice, en su lenguaje actual, que el “Átomo Chispa de Espíritu” vibra en el centro del sistema humano, en el centro de lo que llamamos el **MICROCOSMOS** (este tema será tratado con más detalle en las cartas 4 y 5) y que todas las fuerzas necesarias para la reconstrucción del Hombre Divino en nosotros están contenidas en ese Átomo. ¡Tome conciencia de este Tesoro Interior ¡

La Verdad Viva debe ser despertada de nuevo en el hombre, ya que sólo entonces podrá hablarse, dar testimonio y actuar con Fuerza. Sólo entonces el hombre natural podrá volverse consciente de su verdadera vocación y podrá liberarse de la fatal ilusión del “yo”.

A este estado de conciencia conduce el Camino de la Rosacruz.

Jamás llegará usted a sondear suficientemente su estado de impotencia y de ignorancia en este mundo. Por esta razón le invitamos una vez más a profundizar un poco más en ese estado.

Nada es duradero en este mundo. Todo lo que el hombre construye, se convierte un día en ruinas. Todo está sometido a la destrucción, a la decadencia y a la muerte.

¿Busca el hombre riqueza, amor, poder, una posición social, salud y felicidad?
¡ Todo lo que haya adquirido desaparecerá a su hora! Tampoco se salvarán los valores culturales.

La señal de la muerte aparece en todas las cosas desde su nacimiento. Usted mismo surge de la nada y desaparece en la nada.

¿ Se da cuenta de lo extraño e incomprensible que resulta todo eso?

¿ Se da cuenta de lo absurdo que es perseguir los bienes sometidos a la ley de la muerte?

¿ Se da cuenta del sufrimiento que esto representa para toda la humanidad, prisionera de su ceguera?

Sin embargo, el hombre ha aprendido a conformarse con ello; no sabe ni conoce otra cosa. Esta aceptación es la consecuencia de su conciencia biológica limitada.

¿ Cómo podría esta conciencia ser capaz de servirle de guía, en el Camino de la Verdad?

Quizás usted cree que la vida se prolonga en el cielo o en el infierno.

La ilusión que empuja al hombre a considerar lo terrenal como realidad se extiende al más allá. ¡Pero esta última morada del más allá, no es la morada eterna! Nuestra existencia en ella es tan temporal como aquí abajo.

Tiene un comienzo y un final inevitable. Creer que allí se recibe la Vida Eterna es una quimera. Después de la muerte, el paso al más allá será seguido de un nuevo nacimiento. El más allá es solamente el lugar de disolución de los cuerpos sutiles de la personalidad (ampliamos esto en la carta 4).

Esperamos que usted esté dispuesto a aceptar esta verdad por amarga que le pueda parecer.

Si tal es el caso, comprenderá el sentido de nuestra existencia en el aquí abajo y de nuestra búsqueda y percibirá el objeto de nuestra búsqueda y la causa de nuestro vagar.

¿De hecho qué busca usted? ¿Lo sabe verdaderamente? En el mejor de los casos presente, en lo más recóndito de su ser, que ha perdido algo, ya que en ello habla la conciencia latente de su estado original.

Antaño, el hombre vivía en unión directa y consciente con Dios, con la Gnosis. Ahora Dios vive en nosotros, estando “más cerca de los pies y las manos”, pero ya no lo sabemos.

¡Antaño éramos el Templo de Dios! A causa de nuestra caída ese templo fue cerrado y la unión directa con Dios fue interrumpida.

En nuestro estado actual somos un templo degenerado y por lo tanto, el Templo Original debe ser reconstruido.

Por medio de un recorrido inverso al de la Caída, es decir, con una ofrenda total del yo a lo Divino, con la neutralización de la “conciencia del yo”, la personalidad humana actual puede restablecer la unión con el Padre.

Este restablecimiento no es un proceso automático. La Iniciación tampoco consiste en acumular conocimientos, sino que exige una transformación progresiva e intensa, la cual debe ser realizada diariamente gracias a un deseo ardiente y al esfuerzo de todo el ser. Es un verdadero nacimiento en otro Universo de Vida, y este nacimiento constituye lo esencial de la Iniciación.

Este nacimiento dará origen a la unidad perfecta de los tres poderes: Pensar, Desear y Querer.

Estos tres primeros aspectos de la renovación son esenciales, ya que restablecen en el hombre el Triángulo de Fuego, comenzando por la unidad de la cabeza y del corazón, y haciendo posible el proceso de la Transfiguración.

Actualmente, por la separación del pensamiento de la Fuente Divina, la cabeza es sometida a los impulsos irracionales e impuros de un corazón humano degenerado. En virtud de esto, nuestra voluntad va a la deriva, provocando las perturbaciones y los excesos que usted tanto conoce.

Considerando esa falta de armonía en las tres facultades fundamentales, podrá comprender lo que significa “la Caída” y cuán urgente es emprender la reconstrucción del Templo.

La edificación de ese nuevo Templo no tiene nada que ver con los templos exteriores que los hombres han construido en el transcurso de los tiempos, con la esperanza de alcanzar así la unión con Dios.

Este aberrante empleo dialéctico del templo fue condenado por Jesús. El Cristo desgarró el velo que ocultaba al Sancta Sanctorum y volvió a abrir para la humanidad el Camino que conduce a la Gnosis.

También la Escuela de la Rosacruz ha erigido templos en diversos lugares del mundo. Sin embargo, estos son centros consagrados, Focos al servicio de la Cadena de la Fraternidad, Focos de radiación de Fuerza Gnóstica, donde la vibración gnóstica, –vibración sumamente elevada-, se ajusta a la frecuencia que

el ser humano puede soportar. Todos los alumnos presentes en el templo colaboran en el mismo trabajo.

¿Que trabajo? ¡Adquirir la Santificación!

Este es un proceso grandioso que exige del que lo emprende, la utilización de toda su inteligencia, todo su amor y toda su energía.

El Camino empieza aquí abajo, en nuestro cuerpo físico. La Nueva Personalidad, el Templo en el hombre, debe alzarse en la antigua personalidad. Sin embargo, la personalidad terrenal no podrá ni deberá ser conservada, ya que “la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios”, y por lo tanto, deberá ceder el sitio al OTRO.

A este proceso se refiere Pablo en la frase: “Pues sabemos que si nuestra morada terrestre se deshace, tenemos de Dios una Casa sólida y Eterna en los Cielos, no hecha por mano de hombre”.

En esta transmutación de la personalidad reside el secreto de nuestro renacimiento evangélico, el método de Iniciación de la Nueva Era.

Repitémoslo: Esta construcción se efectúa aquí abajo, en nuestro cuerpo físico al que Cristo se unió en ofrenda de Amor, mostrándonos así el Camino de la Transfiguración.

Esta es la Salvación Divina que nos alcanza en el abismo de nuestra existencia: el Cristo descendió hasta nuestro estado de decadencia, uniendo así su sangre a la nuestra por misericordia infinita por el mundo y la humanidad. Y si usted quiere responder al llamado, tendrá que hacerlo en unión con su Cristo Interior. A este respecto reflexione profundamente sobre las palabras del Cristo: “Sin Mí nada podéis”.

La Fuerza del Alma de Cristo es una Fuerza Atmosférica en la que todos podemos participar. Ahora le toca al hombre aprovechar esta Fuerza para volver a construir el Templo Original, el Templo Interior. Esta es la exigencia gnóstica del retorno al Universo Divino por el Camino de la Transfiguración.

Para que el hombre pudiese encontrar el camino del retorno, la Enseñanza Universal, la Sabiduría Gnóstica, le acompañó en su caída: subsistió un lazo que vino a ser la Religión. Este lazo fue el que empujó a los hombres a construir templos exteriores en los que el sacerdote era el mediador indispensable.

La Religión poseía en aquél entonces dos aspectos que se dirigían a dos tipos de hombres:

- Un **aspecto exotérico**: el culto en el templo exterior para los hombres en quienes el recuerdo del Universo Primordial permanecía todavía en silencio;

- Un **aspecto esotérico**: sacerdotes iniciados enseñaban a los hombres animados por el recuerdo del “pasado primordial”, el Arte Real de la Arquitectura, el Arte de la reconstrucción del Templo Interior.
- Sin embargo, la degeneración humana puso fin al paralelismo de ambos aspectos: el de la Religión esotérica, guardiana de los Misterios, y el de las religiones exotéricas. Estas últimas fueron abandonadas a sacerdotes privados del conocimiento interior, quienes buscaron apoyo en la letra muerta. Se volvieron doctos y eruditos, y la Religión perdió su valor liberador. Desde entonces no pudo administrar el “alimento sólido”, la fuerza necesaria para el gran proceso de la transmutación y del **RENACIMIENTO**.

Periódicamente, el impulso de Fuerza, la radiación del Universo Original, se vuelve más apremiante. La Luz Divina trata de despertar en el corazón de los hombres caídos el recuerdo de la Patria Perdida y el deseo de volver a encontrar su Personalidad Celeste.

La Fraternidad de la Rosacruz trabaja en el mundo con el fin de que los hombres vuelvan a ser receptivos a esta Luz. Este trabajo no se realiza solamente por medio de palabras, sino ante todo por medio de una Fuerza irradiante que se dirige al corazón mismo del hombre. Por medio de esta Fuerza, el “Átomo–Chispa Divino” puede despertarse. Cuando ese Núcleo de Vida, esa Chispa de Alma es tocada en el corazón humano, entonces aparece el maravilloso proceso del Renacimiento del Alma.

Durante ese proceso de crecimiento interior el Alma recién nacido despliega sus fuerzas y se vuelve cada vez más luminosa. Un día, esta Alma se elevará hasta una Gloria indecible y con su radiación penetrará en los espacios infinitos para traer consigo ayuda y bendición para todos los que todavía suspiran bajo el peso de la vida terrenal.

La Escuela Espiritual de la Rosacruz forma un **Campo de Fuerza**, un Campo de Radiación es edificado por los Enviados de la Fraternidad de la Rosacruz que han adquirido la Libertad y la Inmortalidad durante una existencia terrenal anterior y que han vuelto a la tierra, - por voluntad propia-, para ayudar a los demás.

Todos los que se acercan a la Escuela Espiritual Moderna, si desean vivir de su Fuente Central, que es Amor, se unen a su Fuerza y a sus Radiaciones. Todos esos seres son introducidos, a partir de ese momento, en un proceso alquímico que comienza en el Átomo del corazón. Este proceso alcanzará su coronamiento con el triple Renacimiento según el Espíritu, el Alma y el Cuerpo. Esperamos que su sensibilidad haya sido tocada por los diversos aspectos expuestos aquí sobre la Enseñanza Universal. Si éste es el caso, la Luz Gnóstica podrá descender de nuevo en usted.

Pero para ello tiene que estar dispuesto a abandonar toda obstinación, toda quimera del yo, y volver a un comportamiento que ha de basarse en la pregunta que el hombre entregado hace a Dios:

“¿Señor, qué quieres que yo haga? , de esa manera se abre para usted el Camino que conduce a una conciencia totalmente nueva, el cual brilla con toda la plenitud y la magnificencia de la Sabiduría Gnóstica recuperada.

En el transcurso de las próximas cartas, profundizamos en lo concerniente a esta sublime vocación.

Sus amigos del

TRABAJO DE ATRIO

DE LA ESCUELA ESPIRITUAL DE LA ROSACRUZ MODERNA